

Estrategias de ficcionalización en *Tiempos recios* de Mario Vargas Llosa

Carmen I. Pérez Marín
Departamento de Estudios Hispánicos
UPR-Río Piedras

La novela y la historia tienen una relación muy próxima.
En los hechos donde existe controversia he usado la imaginación. Hay personajes históricos con añadidos ficticios (...). Investigo para mentir con conocimiento de causa.

-Mario Vargas Llosa

Entre la historia y el mito hay una frontera muy líquida.
Uno nunca sabe qué es verdad o qué mentira, qué es historia o qué es mito, lo que es cierto o lo que dicen que es cierto.

-Antonio Martorell

Resumen

Este trabajo examina algunas estrategias narrativas empleadas por Mario Vargas Llosa en su novela más reciente, para intentar transformar la historia de América Latina en ficción. *Tiempos recios* se suma a la nómina de novelas suyas, que problematizan la compleja relación que existe entre la historia y la literatura. Se ficcionalizan algunos hechos y personajes históricos que se incorporan a un mundo novelístico inventado por el autor para intentar revelar sus verdades ocultas. De ese modo logra cumplir su paradójica propuesta de elaborar una novela anclada en la historia o en la realidad que le permite llegar a la verdad, pero lo consigue por medio de las mentiras o de la imaginación.

Palabras Clave: Vargas Llosa, novela, historia/ficción, verdad/mentiras, *Tiempos recios*.

Abstract

This work examines some narrative strategies employed by Mario Vargas Llosa in his most recent novel, to try to transform Latin American history into fiction. *Tiempos recios* joins the group of his novels, which problematize the complex relationship that exists between history and literature. Selected historical facts and characters are fictionalized and become incorporated into a novelistic world invented by the author in an attempt to reveal their hidden truths. In this way he manages to fulfill his paradoxical proposal to make a novel anchored in history or reality that allows him to reach the truth but achieves it through lies or imagination.

Key words: Vargas Llosa, novel, history/fiction, truth/lies, *Tiempos recios*

Me propongo abordar la más reciente novela de Mario Vargas Llosa, *Tiempos recios*, de la mano del novelista ruso Vladimir Nabokov, quien iniciara su curso sobre el *Quijote* en la Universidad de Harvard en los siguientes términos:

Vamos a hacer lo posible por no caer en el fatídico error de buscar en las novelas la llamada ‘vida real’. Vamos a no tratar de conciliar la ficción de los hechos con los hechos de la ficción. *El Quijote* es un cuento de hadas, como lo es *Casa desolada*, como lo es *Almas muertas*. *Madame Bovary* y *Ana Karénina* son cuentos de hadas excelsos. Pero sin esos cuentos de hadas el mundo no sería real. Una obra maestra de ficción es un mundo original, y en cuanto tal no es probable que coincida con el mundo del lector (17).

El propio Vargas Llosa ha señalado que en esta novela, como en muchas de las suyas, inspiradas en hechos históricos, predomina el elemento imaginativo o puramente creativo sobre el histórico. Entraremos, entonces, este mundo original creado por el novelista desde las coordenadas de la ‘mentira’ (imaginación, creación, ficcionalización) y la ‘verdad’ (historia, datos comprobables, memoria), no para buscar los detalles reales o históricos con los cuales se construye la anécdota sino aceptando desde el comienzo el carácter ficticio del género que nos ocupa, la novela. Para ello nos apoyamos en los planteamientos del crítico literario y teórico francés, Michael Riffaterre cuyo libro, *Fictional Truth*, se apoya en una paradoja. En este estudio afirma que

todos los géneros literarios son artefactos o construcciones y destaca que ninguno de ellos lo proclama de manera más ostensible que la ficción. Señala que el propio apelativo que empleamos para designar el género subraya su carácter artificial. De acuerdo con Riffaterre, la novela “siempre contiene signos que les recuerdan a los lectores que lo que leen es imaginario”(1).¹ No obstante, puntualiza que, de algún modo, lo que se cuenta debe ser verdadero para mantener el interés de los lectores y designa este fenómeno como la paradoja de la verdad en la ficción (*truth in fiction paradox*) que consiste en comunicar a los lectores experiencias que aún siendo imaginarias son importantes en sus propias vidas.

Por su parte, el novelista peruano cuya obra examinamos, Mario Vargas Llosa, abre su ya clásico ensayo titulado *La verdad de las mentiras* con una confesión. Revela que, desde que el momento en que comenzó a escribir cuentos, sus lectores le han preguntado si lo que escribe es ‘verdad’ y que la respuesta a esa pregunta que le han formulado en tantas ocasiones siempre lo deja con una sensación de incomodidad. Afirma que “si las novelas son ciertas o falsas importa a cierta gente tanto como si son buenas o malas y muchos lectores, consciente o inconscientemente, hacen depender lo segundo de lo primero” (15). Para historiar el desarrollo de la novela en América se remonta a los tiempos de la colonización española en el Nuevo Mundo. Menciona que la Inquisición prohibió la importación y publicación de novelas en sus colonias americanas por considerar que: “las novelas siempre mienten, [y que] todas ellas ofrecen una visión falaz de la vida” (15). Reconoce

que inicialmente consideró que el juicio inquisitorial era arbitrario, pero señala que con el tiempo se dio cuenta de que encubría una verdad significativa: “[e]n efecto, las novelas mienten—no pueden hacer otra cosa—pero eso es solo una parte de la historia. La otra es que mintiendo expresan una curiosa verdad que solo puede expresarse encubierta, disfrazada de lo que no es” (16).

La novela que estudiamos se instala perfectamente en esa zona ambigua que constituye la ‘realidad’ de la literatura. La anécdota de *Tiempos recios* (publicada en octubre de 2019) recoge los eventos relacionados con el golpe de estado que en 1954 sufrió el gobierno democráticamente electo del presidente Jacobo Árbenz en Guatemala. El mismo fue planeado y apoyado por la CIA. Aunque inicialmente la participación de los Estados Unidos en este suceso fue negada por los medios, al día de hoy, ningún estudioso de la historia latinoamericana tiene dudas de que los intereses económicos de la United Fruit obraron de un modo efectivo para que se derrocará a este presidente.

En 1982, casi tres décadas después de que se produjera el suceso, apareció un libro que se apoyaba en documentos, cartas, fotografías y testimonios fidedignos y desmentía la versión oficial que ocultaba la intervención estadounidense en los asuntos internos de un país soberano. El texto titulado: *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala* (traducido al español como: *Fruta amarga: la CIA en Guatemala*) escrito en colaboración por el historiador Stephen Schlesinger y el periodista Stephen Kinzer, documenta

minuciosamente los pasos que tomó el gobierno de los Estados Unidos para derrocar a Árbenz. La investigación que realizaron los autores revela los detalles de la gestión de cabilderos y publicistas contratados, y muy bien remunerados, por la United Fruit Company con el propósito de urdir una ficción que lograra influir en la opinión pública en los Estados Unidos para hacerla apoyar la intervención en Guatemala cuyo pretexto era frenar el avance del comunismo en América. La siguiente cita sirve para ilustrar el éxito de esta empresa:

With intimidating financial resources and shrewd planning, the United Fruit thus deployed a platoon of lobbyists and publicists at a cost of over a half million dollars a year to convince that something evil was afoot in Guatemala. The company worked both the left and the right of the American political leadership and won the backing of both liberals and conservatives for its policies in Guatemala. This campaign, so ably executed by Edward Bernays, Thomas Corcoran, John Clemens and Spruille Braden, had a remarkable impact on the U.S. government (97).

En el momento en que se publica el libro, precisamente dedicado al pueblo de Guatemala como un acto de justicia, se recibe en muchos círculos académicos como un texto necesario en la medida en que ofrece una versión fidedigna de los hechos que contradice la falsedad que había predominado hasta entonces. La afirmación del novelista mexicano Carlos Fuentes, en la portada de la

edición en rústica del libro, resume esta postura: “Schlesinger and Kinser have done the greatest service to truth and justice by presenting the untold story of the CIA coup”². Vale la pena destacar que la cita hace hincapié en la contribución de los autores a la revelación de una verdad inédita.

En el caso de *Tiempos recios*, una novela que aparece casi cuatro décadas después del texto citado, indudablemente se revelan algunos detalles de los eventos relacionados con el golpe de estado que quizás eran poco conocidos hasta entonces. El más significativo y al que Vargas Llosa destaca como detonador de su interés por esta historia es el comentario que le atribuye a su amigo, el escritor dominicano, Tony Raful al concluir una cena a la que ambos fueron invitados. La novela está dedicada a este autor posiblemente como un gesto de gratitud por ofrecerle el dato (o por brindarle la oportunidad de convertirlo en personaje de su novela). Se trata de la participación que hasta ahora no se había señalado de uno de los esbirros del dictador Trujillo, Johnny Abbes García, en el asesinato de Castillo Armas. No obstante, la novela no prueba este dato sino que fiel a la convención del género lo ficcionaliza, lo inventa.

A mi juicio, como intento dejarlo establecido en este estudio, el valor de la novela no reside estrictamente en la novedad de los hechos que se narran, en la revelación de un dato escondido, o de un secreto, sino en el modo en que estos se articulan en un entramado que, a pesar de ser ficticio, se recibe como verdadero o posible por parte de los lectores. A ningún conocedor de la historia latinoamericana de los siglos XIX, XX

y XXI le tomará por sorpresa enterarse de una nueva intervención de los Estados Unidos en los países americanos. Las múltiples ocasiones en que el gobierno de los Estados Unidos de manera abierta o velada, mediante la fuerza o la diplomacia ha intervenido en los asuntos internos de los países del continente americano desafortunadamente constituyen un patrón que se ha repetido históricamente. Por ello considero que la novela no funciona en el lector como una especie de narrativa policial o detectivesca que revela datos ocultos o identidades secretas de asesinos, sino que constituye un mundo autónomo que se nutre de elementos que pueden ser verídicos o falsos pero que resultan verosímiles. De la visita a ese mundo creado por el autor con materiales diversos (algunos históricos y otros creados o deformados por su imaginación) el lector sale quizá más dispuesto y mejor preparado para enfrentar críticamente su circunstancia.

El intento de reivindicar la figura de Jacobo Árbenz y de denunciar una injusticia histórica tampoco debe ser la medida para evaluar la calidad artística de la novela. El autor insiste en destacar el hecho de que Árbenz siempre estuvo guiado por ideales democráticos y que tildar su gobierno de comunista constituye una falsificación de la historia. Plantea que esta calumnia, sabiamente forjada y efectivamente difundida, fue solo el pretexto que se usó para justificar su derrocamiento cuando la verdadera razón para hacerlo se basaba en intereses económicos. Aunque el propio Vargas Llosa en el ensayo citado afirma que el novelista es “un simulador que aparenta recrear la vida cuando en verdad **la rectifica**” (19, el énfasis es nuestro) y que “solo la

literatura dispone de las técnicas y poderes para destilar ese delicado elixir de la vida: la verdad escondida en el corazón de las mentiras humanas” (25), la rectificación de falsedades históricas aunque pueda resultar un acto encomiable, no es suficiente para calibrar el hecho literario. Merece la pena señalar que una reseña de la novela del periodista guatemalteco, Dennis Orlando Escobar Galicia titulada: “*Tiempos recios* de Mario Vargas Llosa: una rectificación literaria a la mentira que denigró a la Revolución de octubre” publicada en octubre de 2019 en el *Diario La Hora* de Guatemala adopta esta posición y valida el texto por su intención reivindicadora.

Sin restar méritos a esta postura crítica, mi acercamiento al texto va en otra dirección. Me interesa examinar brevemente lo que considero que es el mayor acierto de la novela: el modo en que consigue, por momentos, borrar las fronteras entre la realidad histórica y la realidad novelesca y colocar a los lectores en posición de abordar críticamente su realidad. Examino algunos aspectos formales de la novela, particularmente su estructura, su construcción como objeto literario. Llama la atención en esta novela el hecho de que la narración (mentira, creación o invención) se enmarca entre fragmentos que remiten a contextos extra literarios (históricos o reales) cuando sabemos que todo pertenece al mundo ficticio de la novela.

El libro está dedicado a tres escritores dominicanos, dos de los cuales aparecen en el apartado final de la novela como personajes acompañados del autor, también personaje. Las fronteras entre la realidad y el ámbito

novelesco comienzan a desdibujarse desde el comienzo.

Luego se incluye un epígrafe de Winston Churchill que revela que a sus 79 años oyó hablar por primera vez de un lugar que se llamaba ‘Guatemala’. Es decir, hasta ese momento de su vida esa realidad no existía para el estadista británico que también fue Premio Nobel de Literatura. La cita funciona como un guiño al lector, que lo obliga a ponderar la realidad de un país, asiento de una rica cultura prehispánica en Mesoamérica, recién descubierta por un europeo.

Le sigue un breve capítulo titulado “Antes” que precede propiamente el cuerpo de la novela, dividido en capítulos que llevan números romanos. Concluye la novela con otro breve capítulo titulado “Después”. De este modo el texto se organiza como un relato enmarcado por una especie de prólogo y un epílogo separados de la narración por el tiempo y presumiblemente por su mayor grado de cercanía a la ‘realidad’. Ambos también servirían para apoyar mediante ‘datos’ lo que narra la novela ya que se citan artículos periodísticos y de revistas, entrevistas y reuniones con personajes reales. La estrategia de incluirlos en la novela, aunque separados, obra como parte del proceso de ficcionalización.

La primera oración del primer apartado (‘Antes’) constituye una afirmación categórica que despierta poderosamente el interés de los lectores y parecería estar más ligada al ámbito de la historia que al de la literatura. Conviene citarla:

Aunque desconocidos del gran público y pese a figurar de

manera muy poco ostentosa en los libros de historia, probablemente las dos personas más influyentes en el destino de Guatemala y, en cierta forma, de toda Centroamérica en el siglo XX fueron Edward L. Bernays y Sam Zemurray (15).

Es evidente que con este gancho se nos invita a querer conocer la historia que hasta ahora no ha sido contada de dos personajes reales cuyo poder no se pone en duda a pesar de resultar desconocidos para la mayoría de los lectores. Procede entonces el narrador extradiegético a narrar el encuentro imaginario entre estos dos emigrados judíos en Manhattan en 1948. Uno de ellos, Schmucl Zmurri, fundó una compañía bananera en América Central. Llegó a ser presidente de la United Fruit Company ('la frutera' o 'el pulpo' como se le llamaba) y fue conocido como "Sam the Banana Man" (en su foto más conocida aparece posando frente a los racimos de bananos). El otro, Edward L. Bernays es un aristocrático, refinado y poderoso relacionista público, sobrino de Sigmund Freud. Es el autor de un libro titulado *Propaganda* (1928) que se preciaba de que lo consideraran como 'el Padre de las Relaciones Públicas.' Es a él a quien se le atribuye haber concebido la campaña de descrédito de Árbenz en la prensa norteamericana para influir en la opinión pública en los Estados Unidos haciéndoles creer a los ciudadanos que se enfrentan al peligro de un gobierno comunista manipulado por la Unión Soviética. A través de sus contactos con miembros de la alta burguesía norteamericana logró el derrocamiento de un gobierno constituido legalmente en otro país.

Llama la atención el hecho de que este momento anterior a la narración parecería estar anclado en el lado de la realidad, o de la historia. No obstante, este primer encuentro entre dos influyentes personajes se atenúa con el adverbio 'probablemente' que hace que el nexo con la realidad se vuelva débil y lo sitúe en el terreno de la especulación. De otra parte, el carácter libresco del personaje de Zemurray queda evidenciado en la siguiente cita: "la vida de Sam Zemurray se confundía con las leyendas y los mitos. Este empresario primitivo parecía más salido de un libro de aventuras que del mundo industrial estadounidense" (17). Por su parte Edward Bernays se presenta como un visionario. El narrador extradiegético da fe de ello: "[I]o que dijo Edward L. Bernays en aquella memorable sesión del Directorio de la United Fruit en Boston se cumplió al pie de la letra, confirmando, dicho sea de paso, la tesis expuesta por aquél de que el siglo XX sería el del advenimiento de la publicidad como la herramienta primordial del poder y de la manipulación de la opinión pública en las sociedades tanto democráticas como autoritarias" (26). Es preciso recordar que Mario Vargas Llosa ha escrito un libro de ensayos titulado *La civilización del espectáculo* en el que destaca el lugar central que ocupan y poder que ostentan los medios de comunicación en nuestra cultura.

Cierran ese primer apartado ('Antes') afirmaciones como las siguientes que contribuyen a disolver las fronteras entre la realidad y la ficción. Por ejemplo, para explicar el modo en que la prensa norteamericana acogió y difundió la mentira urdida por Bernays se indica:

No se trataba de una conjura: la propaganda había impuesto una afable ficción sobre la realidad y era sobre ella que los impreparados periodistas norteamericanos escribían sus crónicas, la gran mayoría de ellos sin advertir que eran los muñecos de un titiritero genial. (...) Contribuyó mucho a que esa ficción se volviera realidad que aquéllos fueran los años peores del maccarthismo y de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética” (28).

Pasemos ahora a examinar el último apartado de la novela titulado ‘Después’ que completa el marco de la narración. En esta parte el autor real, ‘don Mario’ como se refiere a él la mujer a quien entrevista, se convierte en personaje de su ficción y narra sus impresiones de esta reunión en primera persona. Marta Borrero Parra, Miss Guatemala, es el personaje a quien Vargas Llosa entrevista gracias a los esfuerzos de sus amigos dominicanos Soledad Álvarez y Tony Raful. Vale la pena destacar que el personaje de Miss Guatemala está inspirado en un personaje real, Gloria Bolaños Pons, que actualmente vive en los Estados Unidos. Ella fue la amante de Carlos Castillo Armas, el militar que la CIA escogió para sustituir a Árbenz pero que posteriormente también ordenó asesinar. Bolaños Pons nunca fue verdaderamente Miss Guatemala ya que no fue escogida en ningún certamen de belleza pero que se le conoce así por su proverbial belleza física en su juventud. Se dice que posiblemente fue agente de la CIA. Es una ferviente anti comunista, militante de Partido Republicano y apoya

vehementemente al presidente Donald Trump. Hasta hace pocos meses manejó un blog muy interesante en el que incluía documentos relacionados con su trayectoria vital y política. Por su parte, Vargas Llosa describe a su entrevistada, Marta Borrero Parra en términos que no están exentos de ambigüedad:

No hay duda de que **muchas de las cosas** que me ha dicho sobre ella Tony Raful **que la conoce a fondo y ha investigado** sobre su pasado, **deben ser verdad. No hay duda tampoco** de que, desde muy joven, fue una mujer de armas tomar, audaz, valiente, arriesgada, capaz de enfrentarse a cualquiera y a cualquier imprevisto. Y, también, una señora endurecida por la vida e intrépida, que ha sobrevivido cosas terribles (345, el énfasis es nuestro).

Considero que, según Paulina Bonaparte guió a Alejo Carpentier en el camino de *El reino de este mundo*, Miss Guatemala hace lo propio con Vargas Llosa en *Tiempos recios*. Su figura en la novela está rodeada de ambigüedad y a través de ella, Vargas Llosa logra traspasar las fronteras de la página impresa y visitar a un personaje de ficción en su casa³. Marta es el primer personaje que conocemos en el primer capítulo y aparece de manera intermitente a lo largo de toda la novela. Sobre ella dice el narrador (aquí identificado como el autor de la novela): [L]levo dos años imaginando a esta mujer, inventándola, atribuyéndole toda clase de aventuras, desfigurándola para que nadie--ni ella misma--se reconozca en la historia que fantaseo” (336).

Conviene preguntarse cuál es el propósito de llevar a cabo esta entrevista

y de incluirla como parte de la novela. A primera vista podríamos pensar que se trata de corroborar algunos de los hechos que se presentan en la novela con el testimonio de una de sus protagonistas. El más significativo sería la versión de que Johnny Abbes García, el Jefe del servicio de inteligencia de Trujillo que, al parecer, siempre estuvo enamorado de Marta Borrero, y que aparece en la novela como el posible asesino de Castillo Armas, no murió en Santo Domingo como se ha dicho sino que fue sacado de allí en secreto por la CIA y vive aún en los Estados Unidos con una identidad falsa (en este momento debe tener unos 95 años). Esa versión de la historia es propuesta por Miss Guatemala pero no es posible corroborarla; además el narrador afirma lo siguiente sobre la entrevistada:

A ratos me da la impresión de que en su cabeza las fronteras entre la realidad y la ficción se eclipsan sin que ella lo advierta, y, en otros, que ella misma administra sabiamente esas confusiones. También que sabe muchas más cosas de las que me cuenta y que por momentos desvaría pero a voluntad (340).

Entonces ¿dónde queda la verdad? Si el narrador inventa y reconoce que lo hace, si los personajes inventan voluntaria o involuntariamente ¿es posible llegar a conocerla? Nuevamente el narrador se esconde detrás de las palabras de Miss Guatemala quien ante la posibilidad de que Johnny Abbes la visite sorpresivamente otra vez imagina: “le contará nuestra conversación y que estoy escribiendo una novela llena de mentiras e invenciones sobre ellos dos” (345).

Cierra la novela con una reunión de amigos: Tony Rafal, Soledad Álvarez (los escritores dominicanos mencionados a quienes dedica el libro) y Vargas Llosa en un café en Georgetown en la que comentan la veracidad de las respuestas de Miss Guatemala en la entrevista que precede esta conversación. Se recogen los acuerdos y discrepancias entre los tres. Es como si a la verdad se llegara estrictamente por consenso: “los tres coincidimos en que fue una gran torpeza de los Estados Unidos preparar ese golpe militar contra Árbenz poniendo de testafarro al coronel Castillo Armas a la cabeza de la conspiración. El triunfo que obtuvieron fue pasajero, inútil y contraproducente” (350).

A lo largo de esta indagación sobre la novela de Vargas Llosa, he insistido en el modo en que la verdad y la mentira se relacionan entre sí dando lugar a una realidad que es la novela misma, la literatura cuya riqueza se encuentra en la ambigüedad, en las dudas que se van sembrando en el lector. No obstante, el párrafo final del texto parece renunciar a la ambigüedad que tan hábilmente se ha conseguido en la novela y se convierte en discurso político. Constituye una condena a la intervención de los Estados Unidos en Guatemala y una afirmación que no deja lugar a dudas sobre la postura del autor. Afirma que la historia de América Latina particularmente la de Cuba (un leitmotif en el discurso político vargasllosiano) habría sido muy distinta, menos sangrienta y trágica de no haber ocurrido este evento. Es evidente que esa es ‘la verdad de Vargas Llosa’, el intelectual, el hombre político. Sin embargo, como novelista, Vargas Llosa logra construir un mundo ambiguo y contradictorio en el cual el lector toma sus propias

decisiones. Por eso la verdad que considero más significativa y válida es la de la novela, el universo ficticio urdido a base de la imaginación.

El mensaje de renuncia de Jacobo Árbenz, transmitido al pueblo guatemalteco el 27 de junio de 1954 luego del bombardeo a la ciudad financiado por la CIA, nos trae de vuelta a la realidad histórica y nos invita a cuestionarnos las nociones de ‘verdad’ y de ‘mentira’ desde otra óptica. Al verse obligado a abandonar el poder y marcharse al exilio para evitar más derramamiento de sangre en su país expresa:

Nos hemos indignado ante los ataques cobardes de los aviadores mercenarios norteamericanos. Han tomado de pretexto al comunismo. La verdad es muy otra. La verdad hay que buscarla en los intereses financieros de la compañía frutera y en los de los otros monopolios norteamericanos temiendo que el ejemplo de Guatemala se propague a los hermanos países latinoamericanos⁴.

Notas

¹ La traducción de la cita es nuestra.

² Carlos Fuentes, impreso en la portada de la edición de 1984.

³ Esta entrevista recuerda la que llevan a cabo Miguel de Unamuno y su personaje Augusto Pérez en la novela *Niebla*. En ambos casos se trata de personajes autónomos que se enfrentan a sus creadores. No obstante, Marta Borrero Parra reclama su derecho de no leer lo que el autor escribe sobre ella. Su amenaza a ‘don Mario’ está implícita cuando al despedirse de él le dice que, aunque ella no leerá el libro, lo harán sus abogados.

⁴ Transcrito del mensaje de despedida de Jacobo Árbenz del documental “Mataron la primavera: 1954 La CIA en Guatemala” (2014).

Referencias

Aguilar, Andrea. “Vargas Llosa: sin el golpe de la CIA en Guatemala, Fidel no se habría radicalizado” *El País*, 8 de octubre de 2019 (digital).

Escobar Galicia y Dennis Orlando. “*Tiempos recios* de Mario Vargas Llosa: una rectificación literaria a la mentira que denigró a la Revolución de octubre” *Diario La Hora*, Guatemala, 18 de octubre de 2019 (digital).

Nabokov, Vladimir. *Curso sobre el Quijote*. Zeta, Barcelona, 2009.

Riffaterre, Michael. *Fictional Truth*. Johns Hopkins UP, Baltimore, 1990.

Schlesinger, Stephen y Stephen Kinzer. *Bitter Fruit: The Untold Story of the Coup in Guatemala*. Anchor Press, New York, 1982.

Vargas Llosa, Mario. *La verdad de las mentiras*. Alfaguara, Madrid, 2002.

_____. *Tiempos recios*. Alfaguara, USA, 2019.

Documentales

"A Coup: Made In America" [in 5 parts - Edited]. Written by Alan Mendelsohn and Nadine Pequenez, aired on Canadian television's series "Turning Points of History" in 2001/ <https://youtube/rNG6xzQu1Mw>.

“Mataron la primavera: 1954 La CIA en Guatemala” Caracol Productions, Guatemala. Álvaro Revenga, 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=aiCHHiCjvKg>.